

El «alma católica de España» en el pensamiento de don Marcelo

PÁGINA 10

Cristóbal Bargueño: El diaconado permanente es «una brisa suave del Espíritu».

PÁGINAS 6-7



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.671
10 de julio de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

ÓRDENES SAGRADAS DE PRESBITEROS Y DIÁCONOS EN LA CATEDRAL PRIMADA

Sacerdotes con ojos eucarísticos, manos limpias y pies dispuestos para el camino

El Sr. Arzobispo ordenó el pasado domingo a dos nuevos sacerdotes y dos diáconos. Además, el pasado 18 de junio ordenó a otro sacerdote, nacido en Castañar de Ibor, en la basílica de Guadalupe.



Don Francisco, don Braulio y don Francisco César, con los nuevos sacerdotes en la capilla de la Virgen del Sagrario.

Marcos Luchoro Jiménez y Manuel Vázquez Álvarez fueron ordenados sacerdotes el pasado domingo, en la catedral de Toledo. En su homilía, don Francisco les ofreció tres claves de la ordenación sacerdotal que, según explicó «me parece que son preciosas y a mí me ayudan mucho en mi vida sacerdotal: el asombro de los ojos sacerdotales, el asombro de las manos que reparten el cuerpo y la sangre de Jesús y el asombro de unos pies siempre disponibles para caminar».

PÁGINA 9

Papa Francisco:
«Una celebración que no evangeliza, no es auténtica»

El Papa Francisco ha firmado la Carta Apostólica «Desiderio desideravi», una meditación para comprender la belleza de la celebración litúrgica y su papel en la evangelización, que concluye con una llamada a abandonar «las polémicas para escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia» y una invitación a «mantener la comunión, asombrándonos por la belleza de la Liturgia».

En la Carta, el Papa afirma que «la fe cristiana o es un encuentro vivo con Él, o no es».

PÁGINA 5

Sr. Arzobispo: «Los Corazones de Jesús y de María son fuente de paz»

Intervino en el Congreso de la Sociedad Mariológica Española, que se ha celebrado en Málaga y ha renovado a don Juan Miguel Ferrer como presidente

PÁGINA 8

PRIMERA LECTURA: DEUTERONOMIO 30, 10-14

MOISÉS habló al pueblo, diciendo: «Escucha la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir: «¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?». Ni está más allá del mar, para poder decir: «¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?». El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas».

SALMO 68

*Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.*

Mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.
Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.

SEGUNDA LECTURA: COLOSENSES 1, 15-20

CRISTO Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

EVANGELIO: Lucas 10, 25-37

EN aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». El respondió: ««Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza» y con toda tu mente. Y «a tu prójimo como a ti mismo»». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva». ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

Él dijo: «El que practicó la misericordia con él».
Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

El buen samaritano

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Todo hombre, de un modo u otro, desea alcanzar una vida que supere la muerte. Ante la pregunta del maestro de la Ley sobre el modo de lograrlo, Jesús le remite a la Sagrada Escritura. El jurista es capaz de resumir los seiscientos trece mandamientos de la Torá en dos mandamientos gemelos uniéndolos como si fueran uno solo: **el amor a Dios** (cfr. Dt 6,5) y **el amor al prójimo** (cfr. Lv 19,18). Sin embargo, la misma Ley limitaba la extensión del término «prójimo» a «los hijos del propio pueblo» (cfr. Lv 19,18) y al «extranjero que more en vuestra tierra» (cfr. Lv 19,33-34). La discusión sobre el tema era común entre los estudiosos de la Ley.

Ante esta cuestión («¿quién es mi prójimo?»), Jesús responde con la parábola del «buen samaritano». Al iluminar la letra de la Ley con un ejemplo de la vida, Jesús indica que no basta la habilidad de interpretar la Ley, sino que hay que traducirla a un compromiso de vida.

El sacerdote y el levita, que pasan junto al que ha sido malherido, conocen perfectamente la Ley y, pese a que a ellos les corresponde, en razón de su oficio, «purificar» a los afectados por alguna contaminación de orden físico, pasan de largo, probablemente para evitar contaminarse ritualmente tocando sangre o incluso, potencialmente, un cadáver. Seguramente bajaban de haber prestado su servicio en el Templo y se dirigían a Jericó, lugar de residencia habitual de los sacerdotes. De haberse detenido a prestar auxilio, hubieran tenido que regresar a Jerusalén para purificarse. En el sacerdote y el levita el precepto del amor se quedó en una **virtud teórica** que no llegó a la carne desgarrada del herido ni completó el servicio litúrgico realizado en el Templo.

La parábola da un giro inesperado cuando **un samaritano**, tenido por los judíos como impuro, hereje y enemigo, ve al moribundo, se acerca a él y pone en marcha una serie de acciones que va desde la prestación de los primeros auxilios, desinfectando las heridas, hasta cargar con él y llevarlo a una posada para que pudiera ser mejor atendido hasta su recuperación completa, sufragando él todos los gastos.

A la acción de ver, común a los tres, le sigue una respuesta diferente del tercero respecto a los dos primeros. El contraste lo marca un verbo, ausente en el caso del sacerdote y del levita, que apunta a una **profunda conmoción interna** («se conmovió en sus entrañas») y que es el mismo que describe la compasión de Jesús frente la viuda de Naím en el funeral de su hijo único (Lc 7,13) y el movimiento interno del padre cuando ve regresar a casa al hijo que se había marchado (Lc 15,29). La **misericordia** con el necesitado es **la acción que más hace presente a Dios** en el mundo.

Jesús termina su respuesta invirtiendo la pregunta inicial del jurista: no se trata de saber «quién es mi prójimo», sino «de quién debo yo hacerme prójimo». Prójimo es el que hace lo propio de Dios con el hermano solo y desamparado **actuando de modo divino** con quien está tirado en el camino.

El samaritano no venía ni iba al templo, pero imitó a Dios y, así, **se acercó a Dios al aproximarse al hombre**. Encontró al Dios invisible, hecho visible, al alcance de la mano, en la persona del extraño malherido.

Para llegar a Dios y a la vida eterna que Él promete hay que detenerse junto al hombre, sea quien sea, prestarle nuestra atención y el servicio práctico y concreto de nuestro amor.



LECTURAS DE LA SEMANA.- **Lunes, 11:** San Benito, patrono de Europa. Proverbios 2, 1-9; Mateo 19, 27-29. **Martes, 12:** Isaías 7, 1-9; Mateo 11, 20-24. **Miércoles, 13:** Isaías 10, 5-7. 13-16; Mateo 11, 25-27. **Jueves, 14:** Isaías 26, 7-19. 12. 16-19; Mateo 11, 28-30. **Viernes, 15:** San Buenaventura, Isaías 38, 1-6. 21-22; Mateo 12, 2-8. **Sábado, 16:** Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Miqueas 2, 1-5; Mateo 12, 14-21. Misa vespertina del XVI domingo del tiempo ordinario.

■ SR. ARZOBISPO

Primera ordenación de un diácono permanente

La ordenación de Cristóbal, el primer diácono permanente ordenado en nuestra archidiócesis de Toledo, es para mí un motivo de inmensa alegría y de agradecimiento al Señor. La instauración del diaconado permanente que promovió don Braulio permite ahora, después de unos años, la ordenación de Cristóbal, hombre casado y padre de familia; Cristóbal, desde su parroquia natal de Esquivias, ha vivido un proceso de preparación para ejercer la diaconía al servicio de la Iglesia que camina en Toledo.

Tres son los motivos de este agradecimiento -porque es de bien nacidos ser agradecidos- que quiero compartir con todo el pueblo santo de Dios y que deseo expresar de una manera sencilla, así como mi gratitud a la Conferencia Episcopal por su encargo para que preste mi solicitud pastoral por esta vocación de servicio tan necesaria en la Iglesia.

1. ¿Qué es un diácono permanente? Es un bautizado que ha recibido el sacramento del orden, en el grado inferior, por la imposición de manos del Obispo y con las palabras propias de este orden. Los diáconos permanentes pueden ser casados siempre que reciban por escrito el consentimiento de su esposa. No se puede plantear la necesidad del diaconado permanente en ninguna diócesis por falta de sacerdotes, sino por la riqueza que tiene en sí esta vocación de servicio.

Quien recibe el diaconado lo recibe para el servicio de la Iglesia en la identificación con Cristo siervo. El diácono recibe una triple misión: servir a los pobres en el nombre de Dios con caridad; anunciar la Palabra de Dios mediante la homilía, la catequesis, la lectio divina... y celebrar la sagrada liturgia, pudiendo administrar el sacramento del bautismo y asistir a la celebración del matrimonio, entre otras tareas.

La caridad es el ministerio más característico del diácono y debe ejercerlo en humildad, siendo «misericordioso, diligente, procediendo conforme a la verdad del Señor, el cual se ha hecho siervo de todos» (san Policarpo). Todas las tareas que los diáconos están autorizados a cumplir se hallan al servicio del deber de construir la Iglesia y cuidar de los fieles.



2. Para toda nuestra archidiócesis de Toledo la instauración de esta vocación al diaconado permanente supone una gran riqueza para las parroquias, las comunidades cristianas, las delegaciones episcopales.... Como recuerda el Papa Francisco «los diáconos son los custodios del servicio en la Iglesia». No son monaguillos, ni laicos promovidos; son por el sacramento del orden una vocación que, unida a la diaconía de Cristo, presta un servicio impagable a la caridad, a la Liturgia y a la Palabra de Dios que es viva y eficaz. La comunidad cristiana, tan necesitada siempre de testigos del Corazón Vivo de Cristo Resucitado, se enriquece con el testimonio de esta vocación de mayor compromiso eclesial.

El diácono permanente está llamado a ser signo vivo de Cristo siervo en el contexto histórico actual desde el conocimiento de la cultura, las aspiraciones, las inquietudes y problemáticas que acompañan a las personas de nuestra sociedad.

3. En la labor de discernimiento y preparación contamos con una comisión para el diaconado permanente que, con el Obispo al frente y con la colaboración del vicario de Toledo, don Fernando, y un grupo de sacerdotes, se encarga de acoger a los candidatos al diaconado; asimismo, de poner en práctica toda la normativa de la Iglesia universal para su formación. Se trata de un proceso de varios años en el que se adquiere la formación humana, académica, pastoral y espiritual suficiente para ejercer tan importante vocación.

Nuestra archidiócesis tiene candidatos y animamos a los que sientan esta llamada a ponerse en camino acompañados por sus párrocos, para que no falte esta vocación al diaconado permanente que hemos acogido con inmenso gozo y responsabilidad.

Pidamos al Señor que siga bendiciéndonos abundantemente con esta vocación diaconal que ya está presente en nuestra archidiócesis.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ AÑO IGNACIANO

Místico

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Durante mucho tiempo, hasta hace poco más de un siglo, nadie incluía a san Ignacio de Loyola en la nómina de los místicos; al contrario, la imagen que había de él era la del asceta, vencedor de sí mismo, cuando no la de alguien duro e inflexible, ordenancista, cumplidor exacto de reglas y preceptos. Sin embargo, los que le trataron íntimamente nos presentan la contrafigura de esta falsa imagen: «Todo parece amor -escribió el P. Gonçalves da Camara que le acompañó durante sus últimos años-, es universalmente amado de todos, no conoce ninguno de la Compañía que no le tenga grandísimo amor y que no juzgue ser muy amado del Padre». En las biografías escritas por Rivadeneyra y Nadal abundan testimonios semejantes, este último afirma que tratar con Ignacio era «como que besa el alma y en ella se insinúa suave y tranquilamente».

Todos ellos pudieron comprobar que era un hombre de altísima oración, pero nunca conocieron las gracias místicas que recibió, pues Ignacio tan solo las confió al papel en la intimidad de su habitación y nunca se las comunicó de palabra. Este «Diario espiritual» fue encontrado tras su muerte y solo muy tardíamente conocido fuera de la Compañía. Por las páginas que han llegado hasta nosotros conocemos su vida mística, fundamentalmente trinitaria y eucarística. Ignacio recibió una particular iluminación sobre la Trinidad y dejó escrito «que, aunque estudiara muchos años no pudiera saber tanto» más que lo que en cierta visión el Señor le había comunicado.

Dotado del don de lágrimas, éste se producía particularmente en la Eucaristía. Todos los que convivían con él sabían que la celebración de la santa misa causaba en su alma una gran conmoción, que también se manifestaba físicamente. El P. Nadal cuenta que no tenía fuerzas para celebrar todos los días, que enfermaba, por la «vehemente conmoción» que le originaba.

Ignacio apunta todo esto porque es la manifestación externa de lo inefable, la contemplación infusa que se produce en

el fondo de su alma del misterio de la Santísima Trinidad, a cuyo servicio se consagra por completo: «Tomad, Señor, y recibid...»



Fabrizio de Michino (5)

Un sencillo sacerdote

TOMÁS RUIZ NOVÉS

A punto de cumplir los diecinueve años, y de haber comenzado su primer año de informática, se mostraba melancólico y muy callado. Fue precisamente en este tiempo de «incubación de la semilla de la vocación» cuando compuso una canción que, como cuando se mira por los rendijas de una persiana, nos ayudó a comprender lo que estaba sucediendo en su corazón; y efectivamente en esta canción, con el título en sí más que significativo de «Cuanto camino desde entonces», Fabrizio, venciendo su timidez, estaba manifestando lo que estaba sucediendo en su alma. Tenía ya perfectamente clara su vocación sacerdotal: una vocación que se «vivió en familia», ayudado y sostenido siempre por sus padres y por sus hermanos, que no dudaron en reconocer en ella un signo especial de predilección por parte del Señor y de su Madre Santísima.

Su periplo vocacional, el mismo Fabrizio nos lo descubre en la carta que, en septiembre de 2002, dirige al cardenal Giordano solicitando su ingreso en el seminario: «Nací en una familia cristiana y practicante», escribe al Arzobispo. «Desde pequeño he sido educado en los valores fundamentales humanos y cristianos, mi infancia ha sido serena y feliz. Recuerdo que desde siempre me sentí atraído por la figura del sacerdote: ahora, en aquellos juegos, veo con claridad y con gran emoción la mano paterna de Dios que me educó y me guió desde muy temprana edad. Viví los años de mi infancia asistiendo a las Hermanas de Nuestra Señora de Fátima. Allí, sobre todo, empecé a madurar mis ideales de vida cristiana, abriéndome a la convivencia con los demás. En esos años aprendí cuáles son los valores de la vida y la pasión por amar y estar con los que viven a nuestro lado. Posteriormente viví los años de la secundaria como un tiempo fuerte de discernimiento, y en esos años,

comencé a asistir constantemente a la parroquia, encargándome, como primer compromiso, del cuidado del coro».



La pérdida del sentido de lo sagrado

Hemos podido ver recientemente en redes sociales dos vídeos que no dejan de ser llamativos. En una iglesia de Toledo, durante la celebración de la eucaristía, un joven paseaba con su patinete eléctrico por los pasillos del templo mientras sus amigos grababan y le reían la gracia. En una iglesia de Cuenca, en el día de su patrona, una tuna posicionada frente al altar cantaba «Clavelitos» mientras que un par de parejas salían espontáneamente a bailar al son de la música al lado de la imagen de la Virgen, sin que el párroco, apurado, pudiera evitar la escena. Si hemos participado recientemente en alguna celebración de primera comunión, habremos podido observar cómo a veces los asistentes llegan a la iglesia como si fueran al cine o al teatro, saludando efusivamente a los conocidos, hablando sin parar hasta que dé comienzo la función.

Son situaciones que nos deben llevar a una reflexión seria y profunda. «Hemos perdido el sentido de lo sagrado». Es lo que solemos decir como explicación de estos hechos cada vez más frecuentes, que vemos como manifestación de la descristianización de Occidente, de la pérdida de la fe de las personas y de la secularización de la sociedad. Sin embargo, si lo pensamos detenidamente, comprenderemos que la increencia no es la causa de tales comportamientos; antes al contrario, es la consecuencia de un problema mayor. No en vano, la inmensa mayoría de los que incurren en estas actitudes de irreverencia hacia lo sagrado son bautizados.

Si no saben ubicarse en un templo, si no se ponen en disposición de oración en presencia del Santísimo, si no viven activamente los sacramentos, es porque quienes comprendemos lo que son y significan no hemos sido capaces de enseñarlo y transmitirlo oportunamente. La responsabilidad es nuestra. ¿Cómo administramos los sacramentos? ¿Cómo

mo damos catequesis? ¿Cómo entramos en diálogo con quienes, siendo creyentes, no participan activamente de la vida de la Iglesia para transmitirles la importancia que tiene para nosotros la celebración de la fe? ¿Cómo explicamos a quienes no creen la liturgia como forma bella de dar culto a Dios?

Es patente que aquello que es digno de consideración por su carácter divino y los distintos medios para entrar en relación con la divinidad—ese es el significado de lo sagrado—ocupan un papel cada vez menos relevante en la sociedad y en la vida de las personas. Pero es tarea de quienes deseamos tomarnos nuestra fe en serio vivir y comunicar lo sagrado y, en definitiva, cuidar nuestra relación con Dios. Y, junto con ello, transmitirlo con nuestras palabras y actitudes a los demás.

Como señala el Papa Francisco en su reciente Carta Apostólica «Desiderio desideravi» sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios, desde los inicios, la Iglesia ha sido consciente de que la misa no es una representación, ni siquiera sagrada, de la Cena del Señor: no habría tenido ningún sentido y a nadie se le habría ocurrido «escenificar»—más aún bajo la mirada de María, la Madre del Señor—ese excelso momento de la vida del Maestro. Desde los inicios, la Iglesia ha comprendido, iluminada por el Espíritu Santo, que aquello que era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, lo concreto del Verbo encarnado, ha pasado a la celebración de los sacramentos. Precisamente por ello—afirma el Santo Padre—la fe cristiana, o es un encuentro vivo con Cristo, o no es; y la Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro.

Asombro, misterio, adoración, certeza de la presencia viva y vivificante del Señor Jesús. En eso se concreta vivir el sentido de lo sagrado.

Es tarea de quienes deseamos tomarnos nuestra fe en serio vivir y comunicar lo sagrado y, en definitiva, cuidar nuestra relación con Dios. Y, junto con ello, transmitirlo con nuestras palabras y actitudes a los demás.

FIRMADA EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

«Una celebración que no evangeliza, no es auténtica», advierte el Papa

En una Carta Apostólica al Pueblo de Dios Francisco invita a superar tanto el esteticismo que solo se complace en la formalidad exterior como la dejadez en las liturgias

El Papa Francisco ha firmado la Carta Apostólica «Desiderio desideravi», una meditación para comprender la belleza de la celebración litúrgica y su papel en la evangelización, que concluye con una llamada a abandonar «las polémicas para escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia» y una invitación a «mantener la comunión, asombrándonos por la belleza de la Liturgia».

La fe cristiana, escribe Francisco, o es un encuentro vivo con Él, o no es. Y «la Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro. No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena, necesitamos estar presentes en aquella Cena». Después de haber advertido contra la «mundanidad espiritual», Francisco explica que para sanar la mundanidad espiritual, es necesario redescubrir la belleza de la liturgia, pero este redescubrimiento «no es la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace sólo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito, o se satisface con una escrupulosa observancia de las rúbricas. Evidentemente, esta afirmación no pretende avalar, de ningún modo, la actitud contraria que confunde lo sencillo con una dejadez banal, lo esencial con la superficialidad ignorante, lo concreto de la acción ritual con un funcionalismo práctico exagerado».

El Papa explica que «hay que cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música, ...) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece.



Pero, incluso, si la calidad y la norma de la acción celebrativa estuvieran garantizadas, esto no sería suficiente para que nuestra participación fuera plena».

«Si faltara el asombro por el misterio pascual que se hace presente en la concreción de los signos sacramentales —añade— podríamos correr el riesgo de ser realmente impermeables al océano de gracia que inunda cada celebración». Este asombro «no es una especie de desorientación ante una realidad oscura o un rito enigmático, sino que

es, por el contrario, admiración ante el hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús».

Así, para recuperar la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica, ante el desconcierto de la posmodernidad, el individualismo, el subjetivismo y el espiritualismo abstracto, el Papa invita a volver a las grandes constituciones conciliares, que no pueden separarse unas de otras. Y afirma que «sería banal leer las tensiones, desgraciadamente presentes en torno a

la celebración, como una simple divergencia entre diferentes sensibilidades sobre una forma ritual. La problemática es, ante todo, eclesiológica». Detrás de las batallas sobre el ritual, en definitiva, se esconden diferentes concepciones de la Iglesia.

Francisco afirma que «la pastoral de conjunto, orgánica, integrada, más que ser el resultado de la elaboración de complicados programas, es la consecuencia de situar la celebración eucarística dominical, fundamento de la comunión, en el centro de la vida de la comunidad. Una celebración que no evangeliza, no es auténtica, como no lo es un anuncio que no lleva al encuentro con el Resucitado en la celebración: ambos, pues, sin el testimonio de la caridad, son como un metal que resuena o un címbalo que aturde».

Por eso es importante educar en la comprensión de los símbolos, lo que resulta cada vez más difícil para el hombre moderno. Una forma de hacerlo «es, sin duda, cuidar el arte de la celebración», que «no puede reducirse a la mera observancia de un aparato de rúbricas, ni tampoco puede pensarse en una fantasiosa — a veces salvaje — creatividad sin reglas. El rito es en sí mismo una norma, y la norma nunca es un fin en sí misma, sino que siempre está al servicio de la realidad superior que quiere custodiar».

El Papa recuerda que Entre los gestos rituales que pertenecen a toda la asamblea, el silencio ocupa un lugar de absoluta importancia», que «mueve al arrepentimiento y al deseo de conversión; suscita la escucha de la Palabra y la oración; dispone a la adoración del Cuerpo y la Sangre de Cristo».

El pastor que preside

Francisco observa que en las comunidades cristianas su forma de vivir la celebración «está condicionada —para bien y, por desgracia, también para mal— por el modo en que su pastor preside la asamblea». Y enumera varios «modelos» de presidencia inadecuada, aunque sean de signo contrario: «rigidez austera o creatividad exagerada; misticismo espiritualizante o funcionalismo práctico; prisa precipitada o lentitud acentuada; descuido

desaliñado o refinamiento excesivo; afabilidad sobrea-bundante o impasibilidad hierática». Estos modelos tienen una raíz común: «Un exagerado personalismo en el estilo celebrativo que, en ocasiones, expresa una mal disimulada manía de protagonismo. Esto suele ser más evidente cuando nuestras celebraciones se difunden en red», mientras que «presidir la Eucaristía es sumergirse en el horno del amor de Dios».

ORDENADO EL PASADO 26 DE JUNIO

El diaconado permanente es una «brisa suave del Espíritu»

Cristóbal Bargueño, primer diácono permanente en nuestra archidiócesis, explica su vocación: «Mi llamada se comprende desde el sacramento del matrimonio»

El pasado 26 de junio Cristóbal Bargueño de la Plaza recibía en la catedral primada, por la imposición de las manos del Sr. Arzobispo, el diaconado permanente. Hace más de 25 años que contrajo matrimonio con Encarna, su esposa, «compañera de camino en la vida y para mí verdadera testigo de Jesús». Son padres de dos hijas. Es funcionario de la Administración de Justicia y reside con su familia en la parroquia de Esquivias.

Cristóbal afirma que el hecho de ser el primer diácono permanente de la archidiócesis «es solo una cuestión anecdótica, circunstancial... Para mí lo más importante ahora mismo no es quién es el primero en abrir la puerta del diaconado permanente en nuestra querida archidiócesis de Toledo; sino que la puerta, con la fuerza del Espíritu Santo, se ha abierto en nuestra archidiócesis para que este mismo camino lo puedan recorrer también otros hermanos».

Por eso pide «al Señor que sean muchos los llamados para que puedan entrar por esa puerta abierta del diaconado permanente que es un don de Dios, una «brisa suave» del Espíritu para nuestra Iglesia que camina en Toledo».

Discernimiento

Respecto al proceso de discernimiento y al itinerario que ha seguido hasta llegar a la ordenación, explica que «desde pequeño sentí la llamada del Señor, pero no sabía descifrarla».

«Al conocer a mi esposa —añade— es cuando descubrí que la vocación a la que Dios me está llamando es a la vida matrimonial, a la vida familiar; sin embargo, esa llamada inicial

del Señor resonaba aún en mí hasta que descubrí que se traducía en la llamada al ministerio diaconal por el que se hace presente a Cristo Siervo en medio de la Iglesia y del mundo».

Cristóbal tiene claro que «el Señor me había llamado al ministerio diaconal dentro de su primera llamada al matrimonio. Tras un discernimiento personal y familiar esta nueva llamada a la que creía que el Señor me estaba llamando, la puse en manos de la Iglesia que me ha acompañado siempre como buena madre en mi itinerario vocacional».

De este modo, ha llegado al diaconado permanente «después de cinco años de preparación. Mi esposa Encarna y yo —explica— comenzamos en la comunidad diaconal de Madrid enviados por don Braulio, nuestro querido arzobispo emérito, y cuando se instauró el diaconado permanente en nuestra archidiócesis nos incorporamos a la comunidad «prediaconal» en Toledo, que es atendida por don José Fernando González Es-

puela, vicario episcopal para la vicaría de Toledo y párroco de Santa Teresa en Toledo».

El itinerario de formación se ha desarrollado en tres etapas: «Una introductoria, que es un tiempo de discernimiento en el que se reflexiona sobre el significado de la vocación diaconal. La segunda etapa es la de formación: tres años de preparación teológica, pastoral, espiritual y comunitaria. Y la tercera etapa es la de pastoral: un tiempo de inserción pastoral recibiendo los ministerios laicales de lector y acólito».

Su esposa y sus hijas

Explica Cristóbal que en todo este proceso, su esposa «ha sido fundamental», porque «desde el primer momento me ha apoyado en la nueva llamada que el Señor me hacía al ministerio diaconal, sabiendo que también le concernía en su vida matrimonial. Para mi esposa, Encarna, mi llamada se comprende desde el sacramento del matrimonio, en el que nos en-



Cristóbal, con su esposa Encarna y sus hijas, Séfora y...

tregamos en totalidad uno para el otro. Desde ahí su sí que siempre me ha dado para seguir el camino del seguimiento a Cristo diácono».

En este sentido, explica que «un aspecto importante antes





Noemí.

de la ordenación diaconal es que la Iglesia pide el consentimiento a mi esposa; pues la esposa del diácono permanente tiene un papel fundamental en la aceptación de la ordenación diaconal y posterior ministerio diaconal».

También sus hijas, Séfora y Noemí, siempre le han apoyado y sostenido: «Desde el principio del proceso las hemos hecho partícipes de mi camino al diaconado permanente y de la nueva dimensión que se vivirá en nuestra familia con el diaconado».

La comunidad parroquial

En su proceso de discernimiento y en el acompañamiento durante los años de preparación la comunidad parroquial ha tenido «un papel muy importante». Cristóbal explica que «en la comunidad parroquial de Esquivias nací por el bautismo

a la fe y ella me ha acompañado siempre en mi itinerario vocacional. He de reconocer —añade— que soy un privilegiado al haber tenido el regalo del Señor de una comunidad cristiana que siempre me ha sostenido, acompañado y, sobre todo, me ha dado ejemplo de fe, esperanza y mucha caridad; desde mi querido párroco, don Vicente Ruiz, a todos y cada uno de sus miembros».

Laico comprometido

El primer diácono permanente de nuestra archidiócesis se siente especialmente agradecida a Dios porque hasta su ordenación, el pasado 26 de junio, ha podido ejercer su «función laical en los ámbitos de la liturgia, de la Palabra y de la caridad. En la liturgia ayudando al sacerdote en la preparación de celebraciones, como lector de la Palabra, como acólito en



Los candidatos al diaconado permanente tras recibir el rito de admisión.

Configurado con Cristo Siervo

El pasado 31 de octubre, los primeros cinco candidatos al diaconado permanente en nuestra archidiócesis fueron admitidos para recibir el sacramento en una celebración que presidió el Sr. Arzobispo.

En aquella ocasión Cristóbal explicaba que para él la ordenación suponía «un paso muy importante en mi vida, en mi caminar en la fe y en mis relaciones con los demás: familia, trabajo, sociedad, etc. El diácono permanente es un ministro de la Iglesia que ha recibido el grado inferior del sacramento del Orden».

«El diácono permanente —afirmaba— por su ordenación realizada por el ministerio del Obispo a través de la imposición de manos y la

invocación al Espíritu Santo, recibe un sacramento que le configura a Cristo Siervo. A partir de ese momento todo lo que hace, toda su vida, todo su ser queda configurado a Cristo que se hace siervo de todos. La esencia, el ser de un diácono permanente es ser siervo; diácono significa servidor. Es ser imagen del Señor siervo en todos los aspectos de su vida: con su familia, en su trabajo, en la sociedad y en su ministerio pastoral».

Por todo esto, «el diácono permanente es una persona ordenada en medio del mundo, es un signo del servicio de Cristo en medio de la sociedad. El diaconado es el ministerio de la cotidianidad del servicio las veinticuatro horas del día».

la Eucaristía e integrado en el equipo de liturgia».

Con respecto a la Palabra, «siendo catequista de primera comunión, postcomunión, confirmación, grupo de jóvenes, vida ascendente y grupos de reflexión de la Palabra con adultos». Y finalmente, con respecto a la caridad, «en la ac-

tualidad estoy haciendo visita a enfermos y a personas que se encuentran en soledad. También acompaño a personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad desde la acogida y la escucha activa. También, durante mi estancia en Madrid, realicé la experiencia de acompañar a personas migrantes».



Renovados el presidente y el secretario

Don Juan Miguel Ferrer explicó que se había celebrado «la asamblea general de la Sociedad Mariológica para la renovación de cargos de la junta, en la que se ha producido la continuidad con unanimidad a la hora de elegir a los principales cargos». Así, tanto él como presidente, y don Francisco María Fernández Jiménez como secretario fueron renovados en ambas responsabilidades.

Sr. Arzobispo: «Los Corazones de Jesús y de María son fuente de paz»

Intervino en el Congreso de la Sociedad Mariológica Española, que se ha celebrado en Málaga y ha renovado a don Juan Miguel Ferrer como presidente

La ciudad de Ronda acogió durante los días 28 al 30 de junio el Congreso Anual de la Sociedad Mariológica Española, este año bajo tema «Santa María, Reina de la Paz», con motivo de los actos del 75 aniversario de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Paz, patrona de la localidad.

El Congreso Mariano contó con el apoyo de la Hermandad de la Virgen de la Paz y la participación de diversos teólogos de España, todo ello bajo la coordinación del sacerdote de nuestra archidiócesis don Salvador Aguilera López, nacido en la ciudad andaluza.

En el acto de apertura participaron la alcaldesa de la ciudad, María de la Paz Fernández, el presidente de la Sociedad Mariológica, don Juan Miguel Ferrer Grenesche, el Hermano Mayor de la Hermandad de la Virgen de la Paz, don Salvador Carrasco, del propio don Salvador Aguilera, coordinador del congreso, y el secretario de la Sociedad Mariológica, don Francisco María Fernández Jiménez.

En el congreso participó el Sr. Arzobispo, quien, el día 29, presidió la santa misa en la iglesia parroquial de Santa María de la Encarnación la Mayor y pronunció una ponencia sobre «Los Corazones de Jesús y de María, fuente de paz para los hombres». Don Francisco declaró que le parecía «un acierto presentar en estos momentos la figura de María, madre de Dios y madre nuestra, que nos

ayuda a poner nuestro corazón en Jesucristo, que es fuente de la paz. Por eso la pedimos que Ella nos ayude, en estos momentos y siempre, a apostar por esa paz que se vive por dentro para luego expresarla y vivirla por fuera, en todos los acontecimientos de nuestra vida».

En el congreso también pronunciaron ponencias los sacerdotes de nuestra archidiócesis de Toledo don Juan Miguel

Ferrer Grenesche, sobre «La advocación de la Santísima Virgen de la Paz en la tradición litúrgica toledana: la celebración Mariana del 24 de enero», y don Francisco María Fernández Jiménez, que habló sobre «María, Reina de la Paz, en las apariciones de Fátima».

Por su parte, don Juan Miguel Ferrer valoró la celebración del Congreso muy positivamente, «no solo por la participación del pueblo de Ronda y de la hermandad de la Virgen de la Paz, sino también porque los ponentes han sabido adaptarse sin perder rigor científico a un auditorio de amplio espectro, haciendo una divulgación de los temas marianos de gran calidad».

La Sociedad Mariológica cada año busca un lugar donde sea significativa la devoción a la Santísima Virgen para realizar este Congreso. Este año había elegido la ciudad de Ronda para celebrar este encuentro anual sobre Mariología, teniendo presente que las sedes anteriores fueron Guadalupe, Covadonga y el Cerro de los Ángeles. En este sentido, don Juan Miguel Ferrer adelantó que la sede del próximo congreso puede ser la ciudad de Valencia, donde se celebra el centenario de la coronación de la Virgen de los Desamparados».



Don Francisco, durante su conferencia en Ronda.

EL PASADO DOMINGO

Ordenación de dos nuevos sacerdotes y otros dos diáconos

El Sr. Arzobispo en la homilía quiso ofrecer «tres claves» de la ordenación sacerdotal

A las 11 de la mañana del pasado domingo, 3 de julio, daba comienzo la solemne eucaristía, en el altar mayor de la catedral primada, en la que el Sr. Arzobispo ordenó a dos nuevos presbíteros: Marcos Luchoro Jiménez y Manuel Vázquez Álvarez. Ordenaba, además, a otros dos diáconos: Óscar Arnanz Pulido, diocesano, y Jeremías Abumwami, que recibía la ordenación con legítimas letras dimisorias de su obispo, en Burundi.

Concelebraban en la santa misa el arzobispo emérito, don Braulio Rodríguez Plaza, y el obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, así como los formadores de los seminarios de nuestra archidiócesis, el provicario general y los vicarios episcopales, el cabildo primado y un grupo numeroso de sacerdotes que quiso acompañar a los ordenandos.

Concelebró también el sacerdote Álvaro Serrano Bayán, que fue ordenado el pasado 18 de junio en la basílica de Guadalupe. Natural de Castañar de Ibor, fue el primer sacerdote ordenado en la villa extremeña.

El Sr. Arzobispo comenzó su homilía saludando a los concelebrantes «y, muy especialmente, a los que iban a ser ordenados, a los formadores del seminario y a todos los seminaristas», pidiendo al Señor «que envíe operarios a su mies y que nos siga bendiciendo con abundantes vocaciones, porque la mies es mucha y los obreros son pocos».

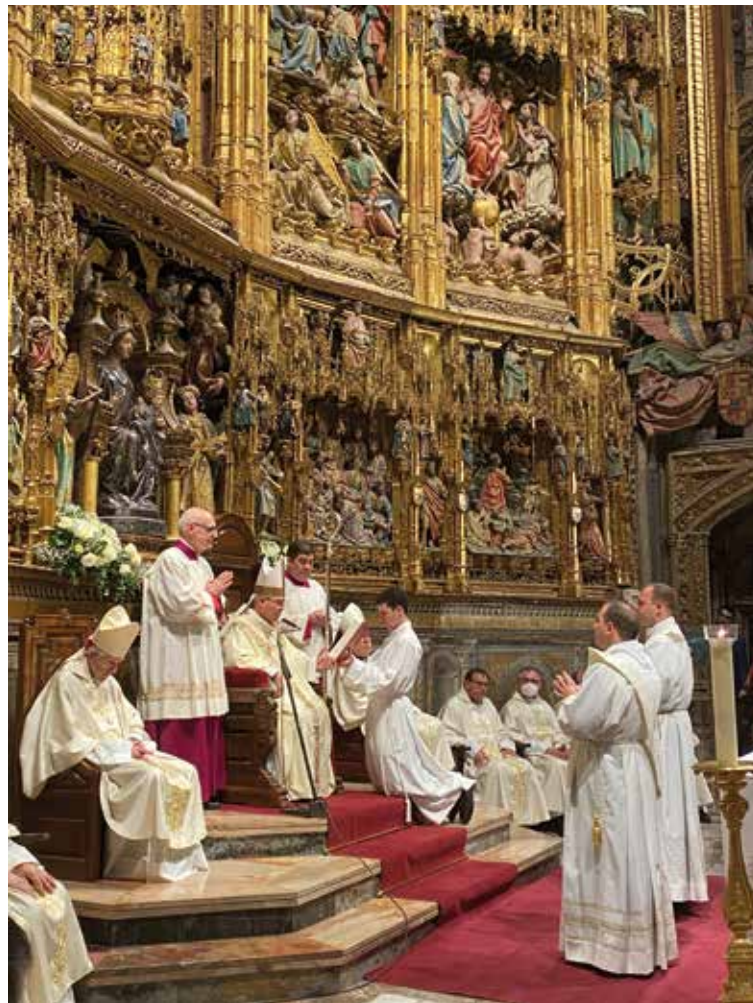
Tres claves

Después, don Francisco quiso destacar «tres claves de la

ordenación sacerdotal que me parece que son preciosas y a mí me ayudan mucho en mi vida sacerdotal: el asombro de los ojos sacerdotales, el asombro de las manos que reparten el cuerpo y la sangre de Jesús y el asombro de unos pies siempre disponibles para caminar. Digo esto porque está expresado en los signos que se entregan en la ordenación del sacerdote».

Asombro eucarístico

En el primer aspecto, el asombro de los ojos sacerdotales, don Francisco dijo que «debe ser, ante todo, asombro eucarístico y lo veo reflejado en el momento en que se entrega el cáliz y la patena». En este sentido dijo a cada uno de los ordenandos: «Identificate con lo que vas a celebrar, con el sacrificio de Cristo. Porque disponerse a amar es disponerse a sufrir». Así, añadió, «configúrate con la pasión de Cristo, con el cáliz, con la patena. Y esto no lo podemos olvidar, porque nuestra vida sacerdotal lleva consigo



Promesas de los candidatos a la ordenación sacerdotal.

la cruz y la cruz forma parte de nuestra vida sacerdotal».

Esta primera «clave» se refiere, por tanto, «al asombro de los ojos ante la contemplación de Cristo en la eucaristía que celebras diariamente. Es el asombro de unos ojos eucarísticos, que no se acostumbran nunca a la eucaristía».

Después, don Francisco se refirió a la segunda clave: «La

identificación con las manos de Cristo». Así, dijo que las manos del sacerdote «que celebra la eucaristía y que perdona los pecados tienen que ser limpias», porque «son las manos que consuelan, que confortan».

Finalmente, el Sr. Arzobispo se refirió «a la disponibilidad del que está siempre con los pies dispuestos para el camino», porque «esa es la vida del sacerdote». Se trata, pues, de la «disponibilidad de los pies para caminar, pues somos peregrinos para estar donde el Señor nos envíe, para estar de corazón donde estamos, porque allí donde Dios nos siembra, allí tenemos que florecer».

«Y, sobre todo, no existe más que una respuesta que es querer aquello a lo que el Señor nos envía. Cuando tú amas tu misión, y cuando entregas la vida, lo que ocurre es que la vida sigue siendo fecunda, por amor a Cristo, porque no existe alegría más grande que gastarse y desgastarse en su servicio», concluyó don Francisco.



Con los nuevos sacerdotes y diáconos, tras la ordenación, ante la Virgen del Sagrario.

TESIS DOCTORAL

El «alma católica» de España en el pensamiento del cardenal don Marcelo

SANTIAGO CALVO VALENCIA

El sacerdote Gonzalo Pérez-Boccherini Stampa ha alcanzado el grado de Doctor en Teología con la tesis doctoral «El alma católica de España en el pensamiento pastoral del cardenal primado Marcelo González Martín» dirigida por el profesor y doctor Andrés Martínez Esteban y presentada en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Estuvo acompañado por el obispo de Getafe, don Ginés García Beltrán, y por el rector del Seminario Mayor, don Jesús Parra; el ex ministro y feligrés de Villanueva de la Cañada, don Jaime Mayor Oreja, y otras autoridades civiles y militares y familiares y amigos.

La tesis ha sido calificada por el tribunal como «magna cum laude». El autor analiza en el trabajo de más de mil páginas los numerosos escritos, homilias y conferencias de don Marcelo, desde su ordenación sacerdotal y, sobre todo, los de su larga su vida de obispo hasta su muerte.

Don Gonzalo explica que el Primado analiza la historia desde el III Concilio de Toledo, cuando Recaredo se convirtió del arrianismo, hasta el sufrimiento de la España católica durante la II República y la guerra civil, con la persecución religiosa.

«La tesis demuestra que el cardenal pensó España desde su alma católica, tanto en el tercer Concilio de Toledo como en su expansión a través del Siglo de Oro español y la evangelización de América», explica el autor y «muestra que cuando España estuvo unida en torno a Cristo fue grande, pero cuando empezó a distanciarse de Dios entró en decadencia».

Sobre el régimen de Franco, señala dos cuestiones para



El autor de la tesis doctoral.

entenderle: el alma católica de Cataluña dentro del alma católica de España, y la provocación de un Estado confesional y sus formas jurídicas en relación con una fe que trasciende la historia. En estas cuestiones, afirma el doctorando, «don Marcelo actuó como un pastor diocesano que agarra el timón de la nave eclesial. Por eso le salpicó el oleaje de las incomprensiones de uno y otro bando».

Examina «la acogida que tuvo el Concilio Vaticano II como vitamina que necesitaba el catolicismo en España y pronto previó las consecuencias que podría tener un postconcilio dominado por el triunfalismo, el equívoco del término 'mundo', y la falta de humildad y espiritualidad».

También subraya «el papel que el cardenal tuvo en la Transición española y la perspectiva intuitiva con la que analizó la Constitución española respecto a la evolución de la sociedad y la previsión de problemas futuros». En este sentido examina detenidamente la carta pastoral que publicó don Marcelo en vísperas del referéndum sobre la constitución, los bienes que se seguirían de la misma y las consecuencias nefastas que se han seguido sobre la enseñanza y la familia».



Turleque se consagra al Corazón de Jesús

JULIO GARCÍA ORTIZ

Desde hace meses, tanto la comunidad parroquial como el Ayuntamiento de Turleque venían trabajando conjuntamente en la consagración de la localidad al Sagrado Corazón de Jesús. Dicha iniciativa se veía hecha realidad el pasado domingo, 26 de junio, en un acto religioso multitudinario que se vio acompañado por los estandartes de la parroquia y de los pueblos vecinos.

Estando presentes las autoridades locales, encabezadas por su alcaldesa doña Pilar Martín, ante la imagen de su patrona, Ntra. Señora del Rosario, tenía lugar una solemne eucaristía, presidida por el arzobis-

po de la diócesis, don Francisco Cerro, concelebrando con ocho sacerdotes, entre ellos el administrador parroquial, don Daniel Rodríguez.

El Sr. Arzobispo resaltó la devoción que en los pueblos de España se profesa al Sagrado Corazón de Jesús. Por su parte el administrador parroquial afirmaba que, con la solemnidad de estos actos, Turleque estaba recogiendo los frutos de muchos trabajos e ilusiones. Tras la eucaristía, todos se trasladaban en procesión hasta el atrio de la iglesia parroquial, donde, don Francisco bendijo una talla del Sagrado Corazón de Jesús, que desde esos momentos preside el lugar, adosado a una de las torres.



■ LA PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS de Talavera de la Reina celebró su fiesta los pasados días 24 y 25 de junio. El viernes hubo una cena benéfica parroquial para costear las obras de la parroquia. Al día siguiente, tuvo lugar una procesión con las imágenes del Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Fátima.



Jornada de convivencia de los sacerdotes del arciprestazgo de Talavera

Como todos los años, el pasado 22 de junio, los sacerdotes del arciprestazgo de Talavera de la Reina concluyeron el curso con una jornada de convivencia en Calzada de Oropesa. Reunidos en la iglesia conventual de las Agustinas recoletas comenzaron la jornada rezando la hora intermedia y el rosario.

En el mismo templo tuvieron también la ocasión de conocer la historia de fundadora,

la venerable Isabel de la Madre de Dios. Y después pudieron realizar una visita al magnífico templo parroquial.

Tras un pequeño aperitivo, en la casa parroquial, para homenajear al párroco de los Santos Mártires de Talavera, don Francisco Javier González Martín, que este curso cumple sus bodas de plata sacerdotal, se terminó la jornada con la comida.

La persecución religiosa en España y «el martirio de las cosas sagradas»

Nuevo libro de don Jorge López Teulón

El postulador para las causas de los santos en nuestra archidiócesis, don Jorge López Teulón, ha publicado un nuevo libro, que lleva por título «Inspirados por Satanás», en el que documenta con 400 fotografías el llamado «martirio de las cosas sagradas», que se produjo en España durante la segunda república y la guerra civil.

El libro, que ha sido publicado por la editorial San Román, tiene 500 páginas en las que se incluyen 400 fotografías. El autor explica que en el libro «evidentemente no caben todas las imágenes del llamado martirio de las cosas sagradas», pero, «por primera vez, se publica una muestra de lo más importante de toda la zona controlada por el Frente Popular».

«Y sobre todo —añade don Jorge— como novedad el llamado ‘martirio de los santos’, es decir, la profanación de 20 cuerpos de santos y beatos, que, expuestos a su veneración, quisieron, y en ocasiones lograron, reducirlos a cenizas, entre ellos san Pascual Bailón, san Isidro Labrador o, por



ejemplo, la beata Petra de San José de la Montaña».

La Archidiócesis de Toledo aparece en estas páginas mostrando «el martirio del Cristo de Urda o el del Cristo de la Vega, de Toledo, o cómo se desmontó la custodia de Arfe, no se sabe si para venderla por partes o sacarla cómodamente de España, para lo mismo», afirma don Jorge.

En el libro también se documentan otros hechos como «la profanación de los cuerpos de santa Beatriz de Silva o el de la sierva de Dios Isabel de la Madre de Dios, de Calzada de Oropesa».



NUESTROS MÁRTIRES

Los mártires de Huéscar y Cazorla (6)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

En el arciprestazgo de Huéscar (Granada) el último sacerdote que alcanzó la palma del martirio fue el siervo de Dios **Adrián González Castillo**, párroco de San Antonio Abad de San Antón de los Almaciles (Granada), cuya iglesia aparece en la foto. Había nacido en 1870 y recibió la ordenación sacerdotal en 1893. A principios del siglo XX ya ejerce su ministerio en esta parroquia. Conservamos una carta enviada el 17 de octubre de 1905 por el siervo de Dios al Arzobispado de Toledo, con motivo de la visita pastoral del arzobispo, el cardenal beato Ciriaco María Sancha a esta parroquia de San Antón de los Almaciles. En ella leemos: «Ilmo. Señor. Cumpliendo con lo preceptado por su Eminencia Reverendísima en circular de 8 de febrero de 1900, relativa a la Santa Visita Pastoral, el cura propio de la Iglesia de San Antonio Abad de Almaciles, tiene el honor de exponer a V. S. I. la presente memoria de cuanto en el orden moral y material afecta a esta parroquia, con los detalles y antecedentes que se exigen en la citada circular.

1. Se exponen a la inspección de su Ilustrísima, los ornamentos, vasos sagrados, misales, y demás libros destinados al servicio de la Iglesia, cuyo inventario también se exhibe.

2. En esta Iglesia no hay más sacerdote que



el que suscribe, cuyas ausencias y enfermedades suplen los de la diócesis de Cartagena, don Antonio Tomás Álvarez y don Juan Reverte Mula, rectores de Cañada de la Cruz y el Moral, que son los más próximos a este pueblo, y en cuanto a los seglares que desempeñan cargo en la parroquia, lo son don Antonio González Adán, Mayordomo de la Fábrica, don Mateo Reinón García, sacristán organista-cantor, don Francisco Marín Martínez, sacristán 2º y Ulpiano Reinón Marín y Fausto Reinón García, acólitos.

La feligresía consta de 369 vecinos (familias) según la última matrícula parroquial, y es para mí altamente satisfactorio

poder manifestar a V. S. I. que casi todos los individuos capaces de confesión cumplen con el precepto pascual, y rarísimos los que mueren sin recibir los Santos Sacramentos, cuando la enfermedad da lugar para ello.

3. No existe más relicario que el que igualmente se presenta con su correspondiente auténtica, a la inspección de S. S^a. Ilustrísima. Hay concedidas indulgencias por el Prelado Diocesano y en la forma ordinaria a las imágenes en talla de San Antonio Abad, Santa Quiteria, Virgen de los Dolores y Virgen del Socorro, y al cuadro en lienzo de Ánimas, cuyos reescritos aparecen al lado de dichas imágenes».

Octavario en honor de la Virgen del Sagrario

Del 7 al 14 de agosto se celebrará el octavario en honor de la patrona de Toledo, Nuestra Señora del Sagrario, que este año tendrá como tema central «La alegría de caminar juntos con la Virgen María». El día 7, don Sebastián Villalobos presidirá la misa con el tema «La Virgen María del Cenáculo». La del día 8, presidida por don Miguel Sánchez Torrejón, tendrá como tema «La Virgen María, templo del Señor».

El día 9, don Tomás Ruiz Novés predicará sobre «La Virgen María, imagen y madre de la Iglesia». Al día siguiente, don Juan Díaz-Bernardo Navarro, presidirá la eucaristía, con el tema «La Virgen María, auxilio de los cristianos».

El día 11, la santa misa en rito hispano-mozárabe será presidida por don Juan Maniel Sierra López, con el tema «La Virgen María, madre y reina de la unidad». El día 12, don Francisco María Fernández Jiménez centrará su homilía en «La Virgen María, madre y medianera de la gracia». El 13, el Sr. Obispo auxiliar hablará sobre «La Virgen María, puerta del cielo». Y el día 14, don Juan Pedro Sánchez Gamero, sobre «La Virgen María, Reina del universo».

EN EUROCAJA RURAL NO TE MANDAMOS AL CAJERO

